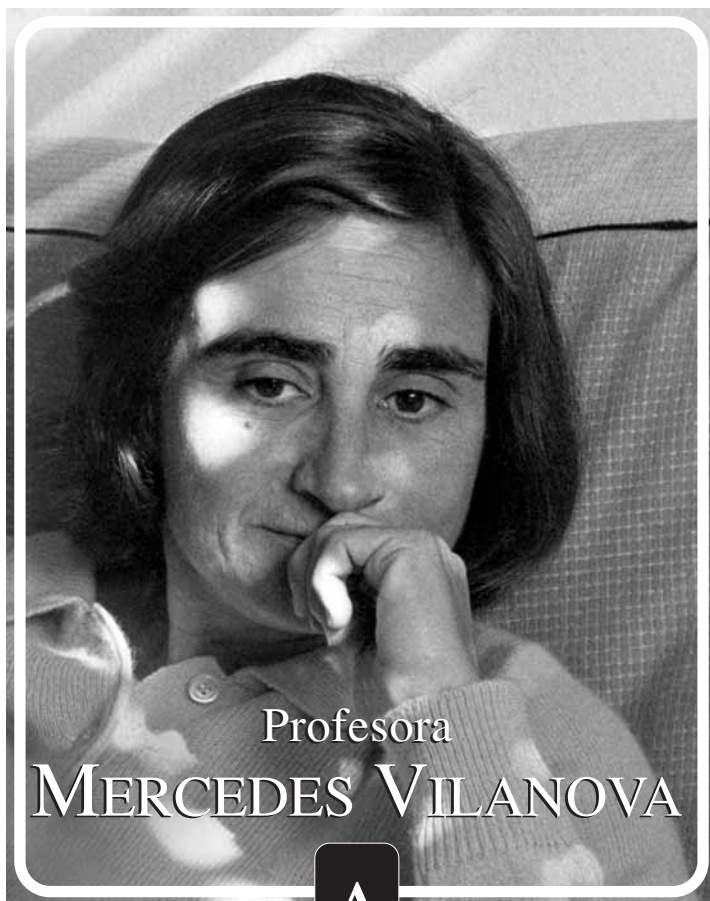

COL·LECCIÓ
HOMENATGES



Profesora
MERCEDES VILANOVA



CONTRACORRIENTE



UNIVERSITAT DE BARCELONA



C O L · L E C C I Ó
H O M E N A T G E S

28

Profesora
MERCEDES VILANOVA
—



CONTRACORRIENTE

Profesora
MERCEDES VILANOVA



CONTRACORRIENTE

—

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA



ÍNDICE

LIBERTAD Y COMPROMISO	11
Palabras de despedida	13
MERCEDÉS VILANOVA	
Entrevista: Las raíces de una búsqueda	15
FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS	
Entre el anonimato y la fama	31
MARÍA TERESA MARTÍNEZ DE SAS, MARÍA DE LOS ÁNGELES PÉREZ SAMPER Y LLUÍS UBEDA QUERALT	
Obra publicada	37
Nacer a los setenta años	45
JOSEP MARIA ROVIRA BELLOSO	
HISTORIA Y MEMORIA	49
El feminismo de la complicidad (2007)	51
Memoria personal (2007)	61
Gloria Steinem	61
Mathilde y el gran viaje	69
“Una habitación propia”	97
Las fronteras interiores en la sociedad de Barcelona (1996)	111

Prólogo a “Mijas” de Ronald Fraser (1985)	131
El abstencionismo durante la Segunda República: La Escala (1975)	135
HISTORIA Y LITERATURA	149
La conformidad con el destino (1971)	151
El “98” según Azorín	151
Vivir es ver volver	163
El catalanismo en Joan Maragall (1968)	175
Hasta la guerra con Cuba	176
Hasta la elección de los cinco presidentes	176
Hasta la Solidaridad	177
Hasta la Semana Trágica	180
Hasta la muerte del poeta	182
HISTORIA Y DIPLOMACIA	185
¿Existió un eje Roma-Berlín? (1959)	187
De Checoslovaquia al Pacto de Acero	196
Del Pacto de Acero a las Conversaciones de Salzburgo	201
De Salzburgo a la guerra	209
ÁLBUM	229

PALABRAS DE DESPEDIDA¹

Es un privilegio jubilarse después de haber sido profesora de esta Facultad durante tantos años, por este motivo mis palabras sólo pueden ser de agradecimiento. No pensaba que fuera tan extraordinario vivir esta ocasión, ni que fuera posible sentir tanta alegría al despedirme de vosotros para iniciar tal vez otros proyectos, quien sabe si con otros horizontes. Es fácil decirles adiós a las personas con las que he compartido unas mismas ideas sobre lo que es o debería ser la excelencia en la universidad. Lógicamente, también me despido de compañeras y compañeros con los que afortunadamente disiento; no obstante todos sabéis que estos desacuerdos nunca han enturbiado mis afectos. Los que estáis aquí reunidos me habéis tenido siempre a vuestro lado, siempre os he dado una mano; independientemente de vuestras ideas o de vuestra posición laboral o académica. Así, pues, además de agradecer la libertad de cátedra que me ha permitido dedicarme a la docencia y ha impulsado mis líneas de investigación; en esta ocasión también debo agradecer la posibilidad de vivir la amistad, pues finalmente esa es la experiencia que me llevo de esta casa, la que más valoro, la que me queda. La amistad espero con todos vosotros y la amistad con María Angeles del Rincón que ha organizado este acto.

En esto momento de los adioses solemnes en que me despido formalmente en un acto que es tradicional entre nosotros, permitidme que de manera sucinta formule unos deseos que expresan lo que creo deberían ser algunas de las características de nuestro quehacer universitario.

En primer lugar no me cabe la menor duda de que estamos obligados a ejercer el privilegio de la práctica imaginativa de nuestra profesión. No importa el método que utilicemos o el área a la que nos adscribamos, ni el tema, ni el objeto de estudio. En cualquier caso la imaginación es nuestra herramienta más poderosa, nuestra facultad más indispensable. Seguid este consejo: Nunca imitéis. No andéis por caminos trillados. ¡No seáis epígonos!

1. Pronunciadas en la Facultad de Geografía e Historia el 22 de Diciembre de 2006.

Tened la certeza de que los adversarios se esconden siempre, son aburridos y mediocres y, además, lo pasan mal. No les temáis, expresad lo que pensáis sin dejar de ser rigurosos con vuestras ideas, precisos en el lenguaje y transparentes al actuar, evitando caer en trampas que confunden y no avanzan la comprensión de la sociedad a la que dedicamos nuestros esfuerzos.

Mi tercer deseo es tal vez el que formularé con mayor pasión pues a él he dedicado gran parte de mi tarea profesional. Defended el derecho a la memoria viva, es decir la memoria actual, la memoria de hoy no la de ayer y, sobre todo, no la memoria de los políticos que suelen soñar con la venganza. Tampoco os entretengáis excesivamente en la memoria de papel que se guarda en los archivos y que es una mera huella de un pasado a reconstruir, pero no a idolatrar, justificar o condenar. Buscad más bien los caminos insólitos que se abren cuando rememoramos con lucidez y generosidad, al convertir la memoria en aliada de la imaginación. Dejad que en los diálogos con contenido histórico afloren palabras nuevas, jamás dichas, sobre los hechos que investigamos y que no podemos silenciar porque nada es tan impredecible como el pasado, ni tan atractivo como la experiencia rememorada a la luz de los acontecimientos que se van sucediendo.

Muy brevemente dejadme que sintetice aun más estas ideas:

Sed originales para no ser meros papagayos.
Sed generosos para no perder amigos y pasarlo bien.
Y, respirad a pleno pulmón, para no ser resentidos.

Esto es lo que os deseo junto a una larga y buena vida. Gracias por estar hoy aquí.

EL FEMINISMO DE LA COMPLICIDAD

(2007)²³

Mis primeras palabras serán de agradecimiento hacia el President Ernest Benach por darme la palabra, esta frase tan breve “dar la palabra” resume uno de los anhelos más deseados de todos los movimientos feministas desde siempre. Dar también las gracias por su presentación a la Honorable Caterina Mieras, la primera y única consellera de cultura que hemos tenido en Cataluña, y a todas las personas que han contribuido a organizar este acto, especialmente a la Comisió de les Dones de este parlament. Además, he de agradecer que se me haya invitado en este marco incomparable que representa el zenit del debate político, del diálogo y del pacto y espero que también de la imaginación. Hoy conmemoramos el Día Internacional de las Mujeres y no puedo dejar de mencionar que en sus inicios fue un acto reivindicativo a favor del sufragio femenino, organizado por algunas mujeres socialistas en Nueva York a principios del siglo XX. Hoy esta conmemoración tiene connotaciones más populares, tal vez por esto es menos potente, pero es una celebración más generalizada porque muchas mujeres ocupan lugares de responsabilidad política y social y porque hace años que aquí, como ya han destacado el President Benach y la Honorable Caterina Mieras hemos obtenido además del derecho al sufragio, muchos otros derechos a partir de la transición a la democracia.

Para las mujeres que como yo nos hemos dedicado a esclarecer algunos puntos muy concretos de nuestro pasado, y quizá algunas de las telarañas que invaden el día a día, no nos es fácil dirigirnos a una audiencia tan variada, interesante y preparada como la que hoy está aquí. Dejadme empezar con una anotación biográfica: Las mujeres que hundimos nuestras raíces en lo profundo del siglo pasado sabemos la fuerza que han tenido las ideologías colectivas. Las de mi edad nos reconocemos formando parte de la generación que se creyó los programas del socialismo o de las iglesias. Pero, desde hace un tiempo empezamos a percibir que este anclaje en lo colectivo puede ser un abismo con las nuevas generaciones que inventan sus identidades con

23. Conferencia pronunciada por Mercedes Vilanova, en el Parlament de Catalunya, el 7 de marzo de 2007, día internacional de la mujeres.

otras palabras y de maneras distintas. Estos cambios en las maneras de ser del siglo precedente hacen que la desazón sobre los fenómenos colectivos pueda considerarse como el camino que nos ha permitido llegar, descubrir o revelar de manera nueva la fuerza de lo singular, dicho con palabras más rotundas: el poder de la identidad.

El movimiento feminista, como un movimiento colectivo, se ha construido a través de olas sucesivas desde el primer combate por el sufragio que se produjo a finales del siglo XVIII. En España lo conseguimos durante los años treinta del siglo pasado cuando se vivieron algunos hechos prodigiosos. Me refiero a la proclamación de la Segunda República, a la concesión del sufragio femenino y a la emergencia de una mujer nueva en gran parte a través del cine. Si en algún momento Cataluña ha sido diferente esto ocurrió durante los años treinta, por la esperanza, incluso ilusión que se produjo, hasta el punto que algunas mujeres me han dicho: “Fue como tocar el cielo”. Mi “Atlas sobre la Segunda República” puede considerarse como un cántico a los dos partidos que lideraron nuestra primera democracia universal, excluyendo claro está a los más jóvenes. Fue especialmente importante Esquerra Republicana de Catalunya porque aglutinó los deseos de cambio social. Estoy convencida de que si la pequeña burguesía reformista electoralmente mayoritaria, hubiera pactado no sólo con los líderes carismáticos sino también con la afiliación de las centrales sindicales, preocupadas básicamente por mejoras salariales y sociales, tal vez se hubieran evitado la muerte, el exilio y la represión de las personas más comprometidas e idealistas una vez concluyó la guerra civil. No se pactó por temor hacia el peonaje que vivía en unas condiciones durísimas y que en aquella época eran muchísimos. El miedo de las denominadas clases bienpensantes fue uno de los dramas de la República y de la guerra civil: miedo a la justicia social, miedo a perder beneficios, miedo a perder poder y también miedo a la libertad y a la igualdad de las mujeres. Un reformismo a tiempo, hubiera ahorrado mucho sufrimiento. Esta es una lección que debería iluminarnos hoy, porque es fundamental pactar los cambios necesarios a tiempo.

La victoria tantas veces repetida durante los años treinta de Esquerra Republicana de Catalunya evidenció la moderación de la mayoría obrera, que sabía que las alternativas anheladas por sus líderes no llegarían con la revolución o la violencia. En mis entrevistas con personas que vivieron aquella época lo he constatado una y otra vez. Por ejemplo me han dicho y repetido: “La revolución ¡ni de lejos! La reforma, nunca la revolución: Bandera arriba, bandera abajo y gritando.” En esta actitud moderada tan arraigada hay que buscar una de las claves de la transición española; porque desde el punto de vista electoral la dictadura no borró actitudes ni memorias.

La inmigración instaló en Cataluña a una mayoría obrera, y en estas condiciones de desigualdad numérica era lógico que Lliga Catalana que representaba el conservadurismo burgués propiciara la abstención, y que Esquerra Republicana de Catalunya no quisiera promover un partido de clase que le hubiera sido adverso. Para los republicanos formar un bloque con el proletariado era decisivo porque si dividían sus fuerzas perdían la mayoría, como les ocurrió en 1933. El pretendido apoliticismo femenino unido a un supuesto conservadurismo de las mujeres ha sido un tópico aceptado por todos. No obstante, es fácil demostrar que muchas mujeres participaron durante la Segunda República y lo hicieron en el mismo sentido que los hombres; cuando optaron por la abstención, fue el mismo sistema que les había dado el derecho al sufragio el que les impidió ir a votar. Muchas me han dicho: “No hacíamos más que trabajar todo el día de casa al trabajo y del trabajo a casa, no teníamos tiempo para nada, trabajábamos hasta las dos o las tres de la madrugada desde la siete de la mañana. Antes no había tiempo para nada.”

Eran mujeres abrumadas por el trabajo a destajo en las fábricas, marginadas de la información y de la cultura, sin acceso a los mecanismos de poder y decisión política. A pesar de esto participaban en las elecciones con porcentajes muy superiores a los actuales. Se ha de subrayar que la vida política era más intensa, más viva y menos apática, aunque la sociedad fuera más pobre y esperara menos que los otros, siempre los otros, le resolvieran los problemas. Votaban sí, pero ellas mismas curiosamente se definían como “apolíticas”. Apoliticismo que responde a una desconfianza en el sistema de partidos, porque casi siempre consideraban que la política y cito literalmente “no es más que una lucha por el poder, una carrera, un negocio”. “La teoría todos la tienen buena [...], no sé que partido la llevaría a la práctica” “todos llevan la misma corbata, todos se visten de azul”. Y siguen diciendo: “En el trabajo ningún cambio (...) allí no había ganancia ni pérdida. El pequeño jornalito y va que chuta.” Los electores necesitan confiar en la democracia y por esto van a votar, pero al mismo tiempo no tienen responsabilidades sobre el aparato estatal, ni sobre las decisiones últimas de éste. Es decir la gente vive el proceso electoral de una manera muy escindida y, por esta razón, vota intermitentemente. Después de un largísimo recorrido pudimos llegar a la constatación de que era cierto lo que hace años me había dicho la gente sencilla de muchos lugares: “Se vota para perder menos”. Es decir, las elecciones se viven sin compromiso y esta distancia ayuda a comprender la participación, la intermitencia y la abstención.

En los años treinta y cuarenta del siglo pasado asistimos al gran avance que supuso el cinematógrafo, porque fue el primer fenómeno de masas que inevitablemente dio la palabra a las mujeres y las hizo públicamente visibles.

Este es el gran acontecimiento del siglo veinte y no el voto como pretendieron las sufragistas. Exagero, claro está... y además a mí se me ha invitado aquí para que les hable de 1933 cuando más de 6 millones de electoras del estado español pudieron votar por primera vez. El voto es secreto y por ello su interpretación es fácilmente manipulable. Tanto por parte de la derecha como de la izquierda se afirmó que el triunfo conservador de 1933, fue debido al comportamiento de las mujeres aconsejadas por la iglesia. “El mundo se perdió por una mujer, lloriqueó la izquierda mientras subrayaba el error de no haberle concedido el sufragio restringido y apuntaba a Clara Campoamor como la única responsable....” Estas acusaciones ponen de relieve la distorsión histórica de que las mujeres son objeto. No obstante, se ha demostrado que la victoria conservadora se debió al voto de los hombres y de las mujeres, y que su causa fundamental hay que buscarla en la división de los republicanos que se presentaron escindidos en dos candidaturas; mientras la derecha más hábil formó un bloque, si queréis un frente *avant la lettre* y a pesar de tener menos votos la ley mayoritaria de entonces le dio el triunfo.

En aquel tiempo los trabajadores iban a pie al trabajo para ahorrar diez céntimos, pero asistían masivamente al cine y aun hoy recuerdan las películas que vieron y les fascinaron. El cine planteó el enigma de la igualdad entre los hombres y las mujeres, y abrió la posibilidad inédita de una libre alteridad; estos diálogos proyectados en la gran pantalla fueron decisivos. Precisamente cuando surgió un grupo de mujeres de una talla humana impresionante como Katharine Hepburn o Irene Dunne. Esta fase de la historia del cine es contemporánea de la victoria de las sufragistas y es indisoluble de una fase en la historia de la conciencia de las mujeres, porque se trata de la emergencia de una mujer nueva, como en el Renacimiento se dio la de un hombre nuevo. Es de estas mujeres de las que ahora quiero hablarles porque consiguieron un discurso propio. Son mujeres que reivindican la igualdad porque pueden, pues tienen la palabra que les acaba de dar el cine. Por ejemplo en *Gas Light*, Luz de Gas, producida en 1944 Ingrid Bergman toma la palabra y armada de un cuchillo simula la locura para aterrorizar a su marido, en este caso protagonizado por Charles Boyer. No es un azar que el film se construya sobre la negación de la voz de la heroína que era cantante y fue reducida al silencio; lo que ella ve y oye le es negado hasta hacerla enloquecer.

Después de los años luminosos de las décadas de 1960 y 1970, es decir después del impacto de la revolución del mes de mayo del 68 que quiso cambiar la vida y darnos la libertad, las mujeres, en este caso también las de las clases medias, entraron masivamente en la fuerza de trabajo asalariada, y en los años ochenta se pasó ya de un feminismo de sobrevivencia a un feminismo político cuando las mujeres fueron llamadas a

formar parte de muchas instituciones estatales, cuando incluso los gobiernos financiaron sus asociaciones y se crearon ministerios o direcciones generales dedicadas al tema específico de las mujeres. Desde entonces a los políticos que han querido modernizar la sociedad les ha sido imprescindible contar con el apoyo de las mujeres, es a partir de ahí cuando empezó a practicarse la mixticidad a gran escala, es decir la colaboración de los hombres para avanzar en la consecución de los derechos y en la formulación de nuevas leyes. Sin duda ha sido este movimiento y esta política la que ha permitido que hoy les hable aquí.

Desde la Revolución Francesa la ley había impedido en todo el mundo, y en todas las democracias, que las mujeres fuéramos ciudadanas de pleno derecho. Se nos privó del voto, comparándonos a los discapacitados, locos, analfabetos o simplemente pobres y marginados. Es por este motivo y quizá sólo por este motivo por el que la paridad política debería ser un derecho jurídico; lo que la ley les quitó a las mujeres la ley debe restituírselo. Por esta estructura organizativa básica y milenaria que diferencia a los seres humanos en dos sexos, el primer acto civil de cualquier nacido es la declaración de su sexo y aunque sólo fuese por este acto administrativo obligatorio y aceptado en todas partes, la paridad debería imponerse jurídicamente.

De las distintas conquistas después del sufragio seguramente la paridad es la más importante. No hablaré hoy de la paridad fiscal. Las mujeres como los hombres financiamos las guerras, la policía, las infraestructuras, la sanidad o el aparato burocrático, educativo o político del que los parlamentos y la universidad pública a la que yo pertenezco son un buen ejemplo. En este caso claramente “quien paga no manda”. Es decir, las mujeres contribuimos, pero no decidimos. No, no me referiré a esta paridad, pero no puedo dejar de subrayar la importancia de la Hacienda Pública. Ayer, en un debate celebrado en Barcelona sobre la “Agonía de Bagdad” uno de los ponentes habló del cáliz envenenado del petróleo. Los países ricos en petróleo son casi todos estados fallidos o democracias imposibles y citó a Sadam Hussein cuando a los iraquíes les decía: “Vuestra riqueza es mi generosidad”. Otro ponente constató que únicamente redistribuyendo la riqueza es posible encontrar un camino para la paz. Los dos ponentes, eso sí, se refirieron a la importancia de las clases medias, porque constituyen el fundamento de las democracias y, para el feminismo de hoy no el de ayer, son determinantes.

Tampoco me detendré en la paridad laboral mucho más importante que la política, uno de los retos actuales más urgentes no cabe la menor duda es acabar con la brecha salarial, mientras la doméstica es la paridad ineludible y al mismo tiempo imposible mientras no se consoliden las otras paridades.

Porque nuestra sociedad hoy está enferma, muy enferma. No sólo por el consumismo que puede considerarse una enfermedad crónica, o una plaga. Además, porque el matador mata a las mujeres y después se destruye a sí mismo, ya que es víctima de no encontrarle sentido a su vida sin la dominación y la jerarquía tradicional que los hombres han ejercido durante milenios. Quizá hace tiempo que es así, que nos matan de esta manera, pero no disponemos de estadísticas. El gran cambio es que hoy hay una queja colectiva. La sociedad se queja de que maten a las mujeres en la intimidad del hogar y el Estado gasta millones para prevenir estos asesinatos, aunque no sabe cómo hacerlo. Esta queja ha sido posible, y esto debe subrayarse, gracias a la sensibilización que ha producido el movimiento feminista. Así que al tanto quienes critican a las feministas, porque de momento son una alerta imprescindible.

Otro hecho realmente nuevo que lo penetra todo es la mundialización. Si la globalización se refiere a lo externo que nos une o separa, el globalismo alude a la conciencia personal y subjetiva, de que los hombres y las mujeres compartimos además de un único aparato reproductor, tareas e intereses comunes y quién sabe si un mismo destino, porque por primera vez podemos pensarnos como semejantes en todas partes. Esta identificación con la humanidad debería ser prioritaria y trascender la legislación de los estados nacionales. Destacaré sólo unos puntos. El globalismo amplía la definición de las identidades. Hoy, las características particulares son insuficientes para decidir de qué lugar somos. Y por esto hemos de luchar por los derechos humanos básicos como el derecho al agua potable o el acceso a determinadas proteínas. Una persona hambrienta que come sólo para sobrevivir, no se distingue de la actividad nutritiva de los animales. Esto es, precisamente, lo que intentó el nazismo en los campos de concentración: Negar que el ser humano posee la dignidad de un fin en sí mismo independientemente de su etnia o sexo. Y éste es el problema hoy de miles de millones de seres más allá de Auschwitz o de Mauthausen.

Y es también la gran paradoja porque las mujeres se constituyen siempre en instrumentos para las finalidades de otros, porque nunca se las trata como objetivos en sí mismas. Es reconocido que la estructura social encaja a las mujeres o les destina cuatro quehaceres: Como *reproductoras*, por ejemplo en la China interior y rural las cazan a millones para casarlas a la fuerza; como las *encargadas de cuidados*, pues toda la asistencia social está en manos de madres, esposas, hermanas, enfermeras y asistentes sociales de todo tipo; como *puntos de descarga sexual* a través del matrimonio, de la prostitución, de la violación, de la trata de blancas y de la esclavitud; y como *agentes de la prosperidad de las familias*, pues gestionan la economía doméstica y las trayectorias personales de los suyos, pero prescinden de su propia calidad de vida.

Ahora bien, destaquemos un punto optimista. Nunca han existido tantas mujeres y tantos hombres que reflexionan sobre sus identidades individuales, con instrumentos analíticos de gran alcance, y preparados para captar y entender el poder de nuestra identidad en la sociedad digitalizada. *El globalismo está en el centro de una visión alternativa* de quienes queremos redefinir la sociedad, porque no nos sentimos víctimas de la globalización, ni del Estado-Nación que ha de ser repensado y renegociado. Somos conscientes, además, de que durante milenios pudimos sobrevivir sin el estado tal como lo conocemos hoy. El tiempo glorioso de la política empezó a partir de la revolución francesa y duró hasta casi ayer, cuando los partidos luchaban por instaurar la democracia y los estados llamados nacionales querían liberarse de las garras eclesiales.

Pero hoy la política ha de encontrar un sentido nuevo en una sociedad que vive de un mercado triunfante, y en la que no existen más programas que los que cada cual se inventa. La idea de que la política es una categoría universal o atemporal y por ello natural, no se ajusta ni a la realidad, ni a la experiencia histórica. Las posibilidades nuevas en el momento actual convierten a los viejos anarquistas españoles en precursores, porque defendieron una sociedad sin jerarquías ni salarios. Es por este motivo que el globalismo confiere un valor renovado a algunos estudios sobre la guerra civil española cuando se vivió un primer intento frustrado de una utopía muy nuestra. Y conste que no llevo el agua a mi molino.

Finalmente me referiré a lo que podríamos denominar “nuevo feminismo de la complicidad”, y mencionaré tres pactos que considero necesarios. El primer pacto es con una misma para encontrar la libertad que nos permita comprender aquello que es esencial, es decir el mundo interior en el que viven todos los fantasmas y que no podemos captar huyendo hacia delante, como hacen muchas mujeres políticas, ni cerrándonos en nostras mismas, como hacemos muchas intelectuales. Carmen Martín Gaité lo expresó de esta manera: “Es un viaje interior para entendernos, y si tú no has establecido esta relación contigo misma, no puedes ofrecer nada a los otros”. Éste es un viaje fundamental para vivir, entre otras cosas, la amistad, que es un aspecto esencial de la vida social. Porque no somos nada sin los otros, nadie en el mundo virtual donde sin conexión no se existe. No tenemos una identidad personal intransferible que nos pertenezca en propiedad, como han descubierto los físicos somos una hebra de la trama de la vida, un sistema abierto, un centro de producción del sentido interconectado a otros centros. Esta relación no manipulada con otra persona se convierte en un espejo; dicho muy esquemáticamente, hemos de enfrentarnos con las transformaciones que comienzan dentro de nosotros mismos. Y esto no es fácil porque la revolución de las identidades

está sólo en sus comienzos, pero cuando se lleve a cabo cambiará radicalmente la manera como nos construimos. El obstáculo a la creatividad es menos un dato biológico que la invención que hemos hecho de lo que pensamos es natural. Por ejemplo, nos creemos que son naturales las relaciones de género y, paradójicamente, este pensamiento que culturalmente se ha inventado es más duro de roer que la naturaleza misma, porque la identidad femenina en lo esencial es sólo un rol. Se pide a las mujeres que acepten su identidad como antaño se nacía campesino, artesano o rey; y las mujeres lo aceptamos por el peso de la memoria reciente irresistiblemente atrayente, por las gratificaciones psicológicas reconfortantes y por la aridez de una perspectiva emancipadora. Y, además, porque si no lo hacemos así somos penalizadas afectivamente por nuestros estimados compañeros.

Otro pacto que hemos de hacer las mujeres es entre nosotras. Es un compromiso para dilucidar qué es lo que nos une y qué es lo que nos separa, sin tener miedo de lo que nos separa, sin temer nuestras diferencias, teniendo en cuenta a la otra generalizada. Éste es un pacto ético y ha de ser público, un pacto que nos hace estar interesadas en la lucha de las mujeres de todo el mundo. Sin tiempo para pactar cuestiones secundarias como son las que hacen referencia al poder político, porque es ingenuo pensar que la sociedad cambiará si nos dan el poder a nosotras. Lo que es fundamental es cambiar el propio concepto de poder, lo que nos exige reinventar la democracia para todas las funciones del día a día. Y esto sólo es posible con el tercer pacto que propongo, un pacto con los hombres. Porque también los hombres han de redefinir su identidad, también ellos han de hacer su trabajo. También han de realizar el viaje interior que les permita entender la angustia del dominador esencialmente violento, para evitar entre todos que se nos queme el tejado y en medio del fuego perdamos no sólo la razón, sino también la vida.

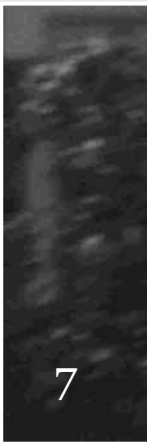
La bandera del nuevo feminismo es, pues, la complicidad: el compromiso del otro conmigo y del mío con el otro, de todos con todas y todos. Para cambiar conjuntamente la sociedad, la única posibilidad real es que las mujeres y los hombres practiquemos la complicidad en la reinvención de las fórmulas de vida y de los instrumentos que rigen las sociedades. Y para conseguirlo es tan necesario el pensamiento como la política. Necesitamos políticos con visión amplia, para administrar y gobernar junto a pensadores que sepan encontrar modelos y alternativas para combatir la perversidad de la sociedad actual; algo que los políticos solos no pueden ni deben hacer, porque ni tienen tiempo ni están preparados. El maridaje que actualmente contemplamos entre los mejores cerebros con el capitalismo más avanzado es una alianza malévola que destruye, corrompe y mata. Sin duda alguna nos enfrentamos a una pana de liderazgo a todos los niveles. Muy brevemente: necesitamos la alianza de

los mejores políticos con las mejores inteligencias que reflexionan sobre el día a día.

Geneviève Brisac en uno de sus últimos libros afirma —y con esta anécdota acabo— que si hoy tuviéramos la fortuna de tener entre nosotros a un Miguel de Cervantes, su Don Quijote probablemente sería una mujer inquieta por la marcha del mundo, una mujer que intentaría reflejar sus miedos a través de la palabra, con la complicidad de un hombre que podría ser el nuevo Sancho Panza, porque hay que saber divertirse y ser serios al mismo tiempo y no jugar a ser las víctimas, pero sin olvidar que la misoginia no ha retrocedido, que no se ha ganado nada definitivamente, que todavía son actuales las afirmaciones de Clara Campoamor. Combatir y reír al mismo tiempo y además, hacerlo con ganas. En palabras todavía más sencillas y en forma de pregunta: ¿Usaremos los puños para atacar y herir o los brazos para acoger y sumar? Ésta es una decisión que dejo en manos de la audiencia. Gracias por escucharme.



Álbum





1. Mercedes Vilanova en Barat College, 1953.

2. Mathilde von Lüninck en House Alsbach. Años 50.

3. 12 de Agosto de 1980. Mercedes Vilanova y María Teresa Martínez de Sas en Bucarest durante el XV Congreso Internacional de las Ciencias Históricas.

4. 20 de Junio de 1996. Mercedes Vilanova y María Josefa Amell.

5. 15 de Junio de 1998, X Conferencia Internacional de Historia Oral en Río de Janeiro. Marieta de Moraes Ferreira, Alessandro Portelli, Elina Pessanha, Mercedes Vilanova, Antonio Torres Montenegro y Dulce Pandolfi.

6. 13 de mayo de 2002. Presentación del libro de M^a Julia de Eguillor, *Fidelidad y Libertad*. María José Sirera Oliag. Vida y antología. Sonsoles Giner, Carmen Alborch, Amàlia Alba, M^a Julia de Eguillor y Mercedes Vilanova.

7. Mercedes Vilanova durante la entrega de la Creu de Sant Jordi, 30 de noviembre de 2005.

8. 17 de Junio de 2006 en Sant Pere Pescador. Mercedes Vilanova y Pasqual Maragall.

9. 17 de Junio de 2006 en Sant Pere Pescador. Caterina Mieras, Mercedes Vilanova, María Serrat, Teresa Riera y Cristina Boix; detrás Josefina Ripoll.

10. 7 de marzo de 2007 en el Parlament de Catalunya. Ernest Benach, Caterina Mieras y Mercedes Vilanova.

